



## CERCA DE TI

Retiro de Adviento 2023 con Santa Teresa de los Andes

### A la escucha del Evangelio: la solidaridad de la Inmaculada

« En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: « Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo ». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: « No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin ». Y María dijo al ángel: « ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? ». El ángel le contestó: « El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible ». María contestó: « He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra ». Y el ángel se retiró. » (Lc 1,26-38)

El Señor está con María. Al encarnarse en su seno, Dios hizo de María su Madre. Desde ahora, donde está María, la Madre, está Jesús, el Hijo. Esa es la Voluntad de Dios. No podemos separar a María de Jesús.

Gabriel, el Arcángel enviado del cielo, se dirige a María muy respetuosamente. Tras saludarla con un saludo único en la historia de la humanidad – « Dios te salve, llena eres de gracia » –, la tranquiliza, antes de explicarle el anuncio que va a hacer. Luego, tras responder a una petición de aclaración, se queda en espera de la respuesta que dará la Virgen. **La dignidad de la Virgen es incomparable.** En efecto, María está « llena de gracia », en el sentido de que fue « preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente » (Extracto de la definición del Dogma de la Inmaculada



Concepción). Y, **sin embargo, ¡esta dignidad sin igual no eclipsa la de los hombres! Al contrario, su concepción inmaculada es un privilegio que la hace plenamente parte de nuestra condición humana, por dos razones.**

La primera es que el hecho de haber sido concebida sin pecado, desde el primer momento de su existencia, es una gracia que emana por anticipación de la Cruz. Dicho de otro modo, **María se salvó, ¡como todos y cada uno de nosotros!** Las oraciones de la Misa de la Inmaculada Concepción revelan que María fue « *preservada de todo pecado por una gracia que ya provenía de la muerte de [su] Hijo.* » Sí, Nuestra Señora fue concebida sin pecado, mientras que ella misma fue salvada por Jesús, de la manera más admirable. Si Jesús no hubiera dado su vida en la cruz, María no habría sido preservada del pecado. Esta verdad de fe se opone a una representación de María tan perfecta que la separa demasiado de nuestra condición humana pecadora. La Virgen está firmemente enraizada en nuestra humanidad.

La segunda razón proviene de su amor inmaculado. Puesto que la Virgen nunca ha conocido el pecado, ¿podría ser solidaria con nosotros, pecadores? ¿Podría mostrar empatía y compasión? Sí, y más que nadie, **porque la solidaridad no nace del pecado, sino del amor al prójimo.** No es la experiencia de la transgresión lo que nos hace solidarios con los demás, es la caridad. No hay que confundir la experiencia del pecado con la experiencia del sufrimiento; una persona que ha sufrido es, en efecto, la que puede comprender a una persona que sufre, y tener un excedente de amor hacia ella.

María es la que ha sufrido más que nadie, aún hubiera sido sólo al pie de la cruz... El amor inmaculado de la Virgen es, por tanto, un privilegio que la hace estar totalmente unida a la humanidad, un privilegio que la lleva a ser la más activa en el Cielo – después de Dios mismo- para favorecer la redención de los hombres. Ella es verdaderamente la Madre que nunca falla a quienes depositan su confianza en Ella.

## En la escuela de Teresa de los Andes : « Tu Madre jamás te deja solo »

¿Sabemos depositar nuestra confianza en Ella? ¿Tenemos una imagen o representación de la Virgen? **Juanita nos invita a vencer cualquier atisbo de timidez con María.** Ella misma « *tenía una estatuilla de la Virgen sobre un mueble, de unos cuarenta centímetros de alto, si no recuerdo mal, y la besaba y abrazaba efusivamente, con tanto, tanto amor...* », testimoniaba una amiga durante el Proceso Apostólico. Esto puede parecer infantil. Pero en Francia, en Alençon, las hijas de la familia Martin – incluida Teresita – no dudaban en dejar a un lado su timidez y besar las manos de la Virgen de la Sonrisa con tanto fervor que se les rompían los dedos! A menudo había que desenroscar las manos de la estatua para colocar otras nuevas... Es importante expresar el fervor de nuestra fe con todo nuestro ser, incluido nuestro cuerpo. Una relación filial implica contacto carnal, como en la cuna: ¿quién podría imaginar una ausencia de gestos tiernos entre el Recién Nacido y su Madre María?



Tener a la Virgen María en casa – es decir, tenerla presente en nuestra vida espiritual y también representada por una estatua de loza como la de Juanita, por ejemplo – es una fuente de gracias.

### **María irradia las gracias de su Hijo sobre nosotros y sobre los demás.**

**Sobre uno mismo**, por la ayuda que María presta para salvaguardar las virtudes, en particular las de la pureza y la humildad. Son virtudes hermosas que hay que proteger y cultivar siempre. En una meditación de 1919 – Juanita tenía entonces 18 años – la Santísima Virgen comenzó a hablarle: « *Me dijo apuntara lo que me decía acerca de la pureza.*

1) *Ser pura en el pensamiento: es decir, que rechazara todo pensamiento que no fuera de Dios para que así viviera constantemente en su presencia. [...]*

2) *Ser pura en mis deseos, de tal modo que sólo deseara ser cada día más de Dios; deseara su gloria, ser santa y obrar en mis obras con perfección. Para esto, no desear ni honra ni alabanzas [...]*

3) *Ser pura en mis obras. – Abstenerme de todo aquello que pueda mancharme, de aquello que no sea admitido por el Dios que quiere mi santificación; hacerlas por Dios lo mejor que pueda, no porque me vean las criaturas. »* (Diario 51). En primer lugar, la Virgen nos pide que vigilemos los pensamientos que podamos tener, y que rechacemos voluntariamente los malos. Entonces, si nos esforzamos en esta vigilancia, aunque sea imperfecta, los deseos y las acciones nocivas que puedan derivarse serán más fáciles – o menos difíciles – de evitar.

**Pero una vez que la Virgen está presente en nuestra casa, vela también por los demás.** ¿Qué madre estaría presente en un hogar y sólo querría ocuparse de un hijo – el que se dirige a ella – sin preocuparse de los demás? Y ya que a veces es tan difícil hablar de Jesús a los demás, ¿por qué no hablarles de María, a quien Jesús ha dado como Madre a cada uno de nosotros? Al final, Juanita decidió hacerlo.

Cuando su hermano Lucho perdió finalmente la fe durante sus estudios, fue muy doloroso para ella. Fue Lucho, dos años mayor que ella, quien le había regalado un rosario a los 7 años. *Por este tiempo – escribió Juanita en su diario – empieza mi devoción a la Virgen. Mi hermano Lucho me dio esta devoción, con la que he estado y estaré, como lo espero hasta mi muerte. Todos los días Lucho me convidaba a rezar el rosario, e hicimos juntos la promesa de rezarlo toda la vida; la que he cumplido hasta ahora. Sólo una vez, cuando estaba más chica, se me olvidó. Nuestro Señor, desde aquí, se puede decir, me tomó de la mano con la Santísima Virgen. »* (Diario 5). Nuestra alma queda apenada cuando las personas más cercanas a nosotros – esposo, hijo, hermano, hermana, amigo de la infancia, etc. – no comparten nuestra fe, ignorantes de la salvación de ese Dios que ama al hombre hasta la locura. Fue a María a quien Juanita finalmente confió a Lucho. « *Lucho querido, te la dejo para que me reemplace cerca de ti*, le escribió unos días antes de entrar en el Carmelo. *Háblele como lo haces conmigo, de corazón a corazón. Cuando te sientas solo, como yo muchas veces me he sentido, mírala y verás que sonriendo te dice: “Tu Madre jamás te deja solo”. Cuando, triste y desolado, no halles con quién desahogarte, corre a su presencia y la mirada llorosa de tu Madre que te dice “no hay dolor semejante a mi dolor” te confortará, poniendo en tu alma la gota de consuelo que cae de su dolorido Corazón »* (CA 81). Invocar a la Virgen como Madre puede parecer a muchos infantil o meramente emotivo. Pero el fervor mariano no es sentimental, es filial. **Lucho, tras la muerte de Teresa, se convirtió finalmente después de muchos años de incredulidad.** Gracias a María y a las oraciones de su hermana Juanita, finalmente redescubrió su vínculo filial con su Padre del Cielo.



## En concreto: Acudir a María

Estamos invitados a redescubrir cada vez más este vínculo filial, incluso en medio de las pruebas. La maternidad de María es un poderoso apoyo para lograrlo. « *Cuando su alma luce con el desaliento-escribe Juanita sin temblar – Entonces dígame: “María, muéstrame que eres mi Madre”. Invóquela cuando luce para cumplir sus deberes de cristiano.* » (CA 150). María, a punto de dar a luz a su Hijo el día de Navidad, recibe en plenitud la gracia de la maternidad, dulce y firme a la vez, que necesitamos los hijos. No dudemos en acudir a LA Madre, a NUESTRA Madre. Quien acuda a Ella no quedará decepcionado; decepción es una palabra ausente de los escritos de Santa Teresa de los Andes. Que la decepción, gracias a María y a pesar de todas nuestras debilidades, sea una palabra ausente de nuestras vidas.

« *En estos días de Adviento, te tendré junto con la Santísima Virgen. Que Ella sea tu modelo como madre.* » (CA 153), parece escribirnos la pequeña chilena a cada uno de nosotros ...

Fr. Cyril Robert,  
ocd (Convento de París)



« La Sagrada Familia con María Magdalena » - El Greco